

La diversidad del fenómeno migratorio en la región del Medio Oriente.

The diversity of migration in the Middle East.

Luis Mesa Delmonte

Doctor

Profesor - Investigador

Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.

Para correspondencia: mdmluis@colmex.mx

Artículo recibido:05/03/2013

Artículo aprobado:04/11/2013

Resumen:

El capítulo aborda las particularidades de los flujos migratorios en la región del Medio Oriente y sus principales fases históricas, identificando los principales elementos políticos, económicos, sociales y estratégicos que explican el carácter múltiple de los mismos. Se hace alusión en especial al sistema *khafeel* que predomina en los países del Consejo de Cooperación del Golfo y sus retos más actuales.

El trabajo identifica que en la zona existen tanto países emisores como receptores de migración, y al mismo tiempo es un área de tránsito hacia otros destinos. Igualmente estudia cómo la proliferación de conflictos violentos y guerras en esa región geográfica, propicia la conformación de grupos voluminosos de desplazados internos y de refugiados, fenómeno que se une a otros movimientos de naturaleza diversa como son los desplazamientos forzosos de minorías étnicas, las migraciones de zonas rurales a urbanas y la tradicional movilidad de grupos nomádicos y seminómádicos.

Anuario Digital CEMICENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

Palabras Claves: Medio Oriente. Flujos Migratorios. Conflictos. Sistema Khafeel. Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). Remesas.

Abstract:

The chapter explores the particularities of migratory flows in the Middle East as a region. In so doing it considers its principal historical phases and takes into consideration the principal political, economic, social and strategic elements through which these epochs were brought into being. In particular we will be focusing our attention on the recent implications of the system of temporary labor known as *khafeel* which is widespread in the Gulf states, taking into account the challenges which it has both resolved and aggravated in contemporary contexts.

It is clear that the zone is replete with sites of both emission and reception of migratory populations while at the same time the region continues to be an important transit area for individuals and groups moving from and to other destinations outside of the Middle East. Also relevant to the themes under consideration here is the manifest proliferation of violent conflicts (up to and including open warfare) in this geographic region. This has led to the intra and international displacement of large groups of refugees. Frequently such forms of cultural and physical dislocation combine in various ways with other patterns of movement which have their origin in the forced migration of ethnic minorities, rural to urban migration and the historic-traditional travel patterns of nomadic and semi-nomadic groups.

Key Words: Middle East. Migratory Flows. Conflicts. Khafeel System. Gulf Cooperation Council (GCC). Remittance

Introducción

La región del llamado Medio Oriente -término sabidamente flexible y poco preciso, pero cuyo uso cotidiano remite inmediatamente al lector al área geográfica que se extiende por territorios del suroeste asiático y del noreste africano- es generalmente percibida como una de las áreas geográficas con una agenda de conflictos no sólo amplia, sino también de naturaleza variada. Guerras, intervenciones foráneas, inmensas reservas energéticas, y fuertes tensiones generadas por la reactivación de las protestas populares en varios países de la zona durante el año 2011, contribuyen a mantener un alto grado de atención a la misma, tanto desde el punto de vista académico, como político y estratégico.

Al hacer un estudio de carácter global sobre las migraciones en la actualidad, de manera obligada hay que prestar atención a cómo se manifiesta esta realidad en esta zona en particular, para poder identificar sus características específicas y poder constatar la diversidad que en ella muestra el fenómeno migratorio.

Por lo general, se concibe a la migración internacional como el movimiento de personas a través de una división política para establecer una nueva residencia, es decir, seres humanos que abandonan su país de residencia habitual y se trasladan a otro por un período de más de 12 meses. No obstante, por una parte, existen constantes debates respecto a cómo poder perfeccionar el concepto de manera que pueda recoger de forma más precisa el fenómeno que pretende estudiar; mientras que por otra, resulta difícil lograr una idea exacta a la hora de transformar los flujos migratorios en cifras específicas. De cualquier manera, existe un consenso bastante amplio a la hora de aceptar los estimados que brindan organismos internacionales especializados en el tratamiento del tema migratorio como son la Comisión de Población del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Siempre se presenta al tema migratorio como uno de creciente importancia en la medida en que efectivamente, el número de migrantes a nivel mundial se incrementa cada vez

más en términos absolutos. Podemos percibir tal incremento en las últimas décadas, cuando de 75 millones de migrantes en 1965, la cifra aumentó a 154 millones en 1990, y hasta 214 millones en el año 2010, con proyecciones que estiman un total de 405 millones para el año 2050. (IOM, 2010,p.XIX)

También se puede verificar la tendencia creciente en términos relativos, si hacemos una comparación de la masa de migrantes con la población total del planeta en cada momento específico. Si por ejemplo, tomamos las cifras de población mundial que brinda la Oficina del Censo de los Estados Unidos (U.S. Bureau of the Census), y las comparamos con los datos de migrantes de la OIM y de Naciones Unidas, podremos obtener como resultado los siguientes porcentajes que corroboran la mencionada tendencia incremental:

Año	Población mundial	Migrantes	% de migrantes respecto a total
1965	3 345 409 879	75 000 000	2,24%
1990	5 277 725 410	154 000 000	2,91%
2010	6 840 423 256	214 000 000	3,12%
2050	9 309 051 539	405 000 000	4,35%

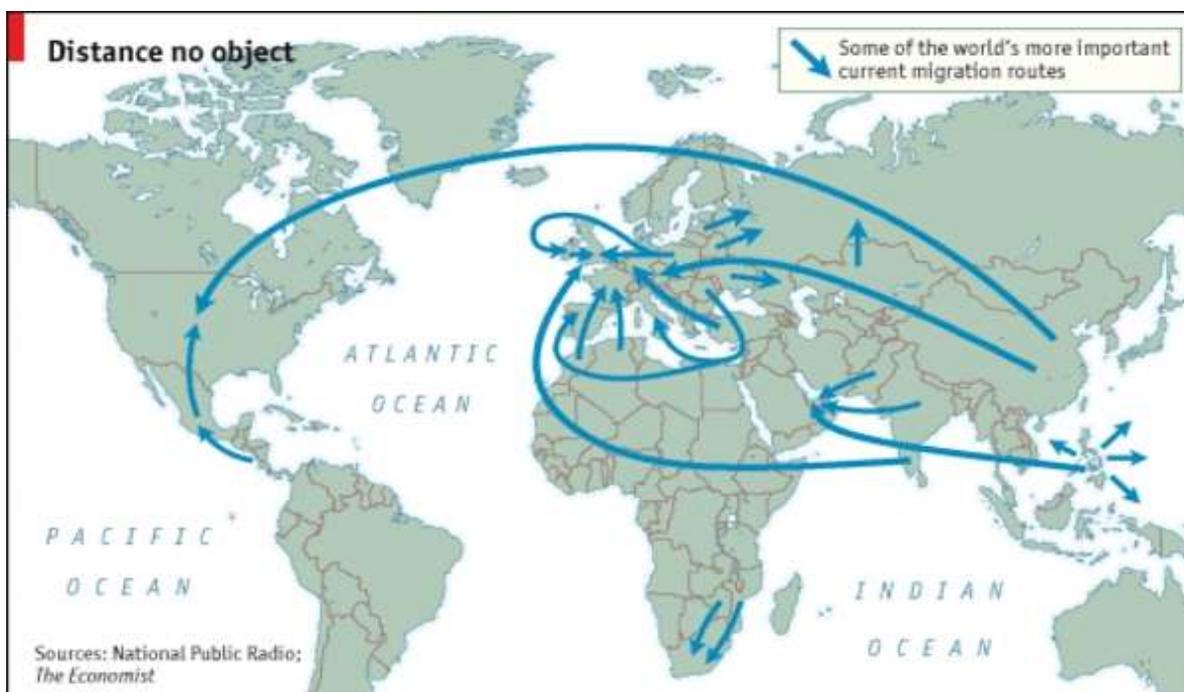
De cualquier manera, sería incorrecto argumentar que el tema es importante exclusivamente por su carácter numérico, sino paralelamente hay que insistir en la realización de estudios de carácter cualitativo, a la hora de profundizar en el estudio de las diversas causas que provocan y provocarán flujos migratorios en diversas partes del mundo, y el drama múltiple a que está sometido el migrante desde el punto de vista económico, social y cultural, entre otros temas, así como los impactos diversos que se generan en los contextos desde donde y hacia donde se migra.

Los movimientos migratorios en la región del Medio Oriente, presentan características múltiples, pues al mismo tiempo en que hay países que son importantes receptores de inmigrantes, es una zona que también se caracteriza por tener estados que son eminentemente emisores de emigrantes, e igualmente es un área de tránsito de flujos



migratorios desde y hacia otros destinos. En el siguiente mapa se puede tener una primera idea de cómo la región está inserta dentro de estos movimientos humanos transnacionales:

Algunas de las principales rutas migratorias actuales más importantes a nivel mundial.



Fuente: <http://filipsagnoli.files.wordpress.com/2008/06/migration-routes.jpg>

Específicamente, en lo referente a la mano de obra, hay países que desde hace muchas décadas tienen altos niveles de dependencia en cuanto a importación de mano de obra, mientras que otros estados de la zona tienen muy elevadas cifras de desempleo y son emisores de mano de obra, tanto calificada como no calificada. En este segundo tipo de países, el problema de las dificultades económico-sociales, y las altas tasas de crecimiento demográfico, añaden un mayor nivel de presión a sus respectivos contextos nacionales económicos y sociales.

En varios países de la zona, también ocurre el éxodo de mano de obra altamente calificada (o “fuga de cerebros”), pues aunque hay grupos de población que tienen acceso a programas educativos de calidad, no logran encontrar posibilidades laborales y se ven motivados a emigrar hacia otros países.

Los problemas de educación y género, también tienen su peso dentro de la problemática laboral y migratoria. Países con menores niveles educativos y con pocos recursos para inversión, no son atractivos para el flujo de capitales extranjeros. Además, en una gran parte de ellos, las mujeres tienen un papel más limitado dentro de la sociedad, con niveles educativos menores que los hombres y una escasa presencia en sus mercados laborales.

Pero igualmente en el Medio Oriente, ocurren tanto flujos extra como intrarregionales, es decir, migrantes que se marchan a países europeos, o hacia otros países de la misma zona, pero que les ofrecen mejores posibilidades de inserción laboral.

Una parte de los flujos migratorios que se perciben en la zona, son de un carácter permanente, pero otros muchos son temporales, especialmente en los casos de los países del Golfo Pérsico que emplean el sistema de trabajadores temporales, principalmente de origen asiático.

La proliferación de conflictos violentos y guerras en la región, hace que junto a los flujos de migrantes, se conformen grupos voluminosos de desplazados internos (como el caso iraquí) y de refugiados (palestinos, iraquíes y afganos primordialmente). Pero también son muy notales los fenómenos de minorías étnicas que son forzadas a migrar; movimientos migratorios de zonas rurales hacia zonas urbanas en la casi totalidad de los países de menor desarrollo relativo; así como los casos de grupos nómadas y seminómadas que mantienen sus prácticas milenarias de desplazamientos en dependencia de la estación del año, ya sea dentro de un mismo país (para evadir las más fuertes condiciones invernales para la agricultura y el pastoreo) o realizando sus tradicionales desplazamientos transfronterizos.

Algunos de los grandes debates teóricos y cuestionamientos habituales que surgen a la hora de analizar el fenómeno de la migración, también aparecen en la discusión del tema en la zona, al presentarse preguntas tales como: ¿Es la migración un fenómeno “natural” y parte intrínseca del comportamiento humano, o por el contrario es algo profundamente “antinatural” por causar desprendimientos traumáticos de los individuos de sus medios originales, así como por los retos y dificultades que genera en su proceso de implantación y readaptación al nuevo medio? ¿Es la migración de mano de obra un fenómeno positivo por el envío de remesas a sus lugares de origen que en muchos casos acompaña a la misma y por la transferencia de habilidades y tecnologías que ocasionalmente impulsa, o es negativo por la pérdida de capital humano que sufre el país emisor? ¿El proceso migratorio entonces, debilita o fortalece a los Estados nacionales? ¿Acaso es la migración la solución para resolver el problema del desempleo en los países menos favorecidos e instrumento para combatir los desequilibrios estructurales globales? ¿La prioridad la debe tener el Estado para controlar sus recursos humanos, o los flujos migratorios y de mano de obra deben regirse por la demanda del mercado laboral global?

Al prestar atención a la historia de los movimientos migratorios en esta región en las últimas décadas, podremos identificar algunos períodos básicos. Por ejemplo, fue a partir de los años 50 en los que se inició un flujo de mano de obra desde los países del África del norte hacia Europa (que no abordamos en este capítulo y que se ha mantenido hasta nuestros días como uno de los más importantes a nivel mundial), y también desde Turquía hacia Europa.

Durante la década del 60, y especialmente luego del “boom” petrolero de 1973, miles de ciudadanos egipcios, palestinos, libaneses, sirios, sudaneses y yemenitas, se trasladaron hacia países de la región del Golfo Pérsico, escenificando un flujo de mano de obra a escala intrarregional muy considerable. Las nuevas economías petroleras del Golfo, con enormes rentas, necesitaron súbitamente mano de obra foránea, tanto calificada como no calificada, para todos los puestos de trabajo que se generaron en la actividad constructiva y económica en general.

No obstante, las tensiones políticas generadas entre varios actores regionales, como consecuencia de la ocupación, invasión y anexión iraquí de Kuwait en 1990, y el posterior conflicto bélico en 1991, hicieron que las monarquías miembros del Consejo de Cooperación de Golfo (Arabia Saudita, Kuwait, Qatar, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos y Omán), procedieran a la expulsión de cientos de miles de trabajadores de nacionalidad yemení,¹ palestina, jordana y sudanesa. Al mismo tiempo, las monarquías árabes del Golfo, se reorientaron hacia la contratación temporal de mano de obra asiática, tratando de evitar también la implantación de núcleos de migrantes árabes con proclividad o potencialidad para la acción política.

Esta reorientación en detrimento de la mano de obra árabe, desarrolló el conocido sistema de intermediarios o garantes, denominado *khafeel*. Bajo este programa, un trabajador foráneo recibe visa de entrada y permiso de residencia temporal, sólo si existe algún nacional que se responsabilice de él. El *khafeel*, empleador o patrocinador, es quien se responsabiliza financiera y legalmente del trabajador foráneo, y firma un contrato a tales efectos con su respectivo Ministerio del Trabajo. Si el trabajador viola el contrato, estará obligado a abandonar el país inmediatamente, asumiendo sus propios costos.

Bajo este sistema, se han documentado un sinnúmero de irregularidades y de violaciones de los derechos de la mano de obra contratada, que han incluido desde incumplimientos de los pagos acordados, hasta explotación sexual de las trabajadoras domésticas.

En años recientes, varios países han dado algunos pasos para reformar esta práctica y permitir el cambio de ocupación, garantizar las retribuciones salariales acordadas, y proteger a trabajadores domésticos, entre otros asuntos. Por ejemplo, Arabia Saudita ha aprobado una nueva legislación que permite la transferencia de trabajadores contratados por compañías de servicios a departamentos gubernamentales; mientras que los Emiratos Árabes Unidos han tomado diversas iniciativas para monitorear las

¹ Más de un millón de yemeníes fueron expulsados de Arabia Saudita.

condiciones de vida y trabajo de los empleados foráneos, favoreciendo la recepción de quejas, y aplicando penalidades contra establecimientos y compañías que violen los derechos de los migrantes. En Bahrein incluso se generó a comienzos del 2009, todo un movimiento a favor de la eliminación del sistema *khafeel*, pero la resistencia del sector empresarial ha sido de tal magnitud, que lo ha impedido. (UNDP, 2009, p.36).

Por lo general, a los trabajadores procedentes de diversos países asiáticos como Indonesia, Filipinas, Bangladesh, y otros, se les hace atractiva la idea de aceptar un contrato temporal, que aunque resulta muy económico para el contratista por los bajos salarios que paga, para el trabajador asiático, representa un ingreso considerable al compararlo con el costo de la vida en sus países de origen.

Según se explica en el Informe sobre el Desarrollo Humano del año 2009, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo:

...el movimiento humano puede ser asociado con soluciones de compromiso, la gente obtiene algunas ganancias, pero pierden en otras dimensiones de la libertad. Millones de trabajadores mediorientales y asiáticos en los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo, aceptan limitaciones severas sobre sus derechos, como condición para lograr permisos de trabajo. Obtienen mayores ingresos que en sus países de origen, pero no pueden estar con sus familias, ni obtener residencia permanente, ni cambiar de empleadores. Muchos no pueden ni marcharse, pues sus pasaportes son confiscados al entrar al país. (UNDP, 2009, p.17).

Por lo general, las labores más arduas, difíciles y peligrosas, son desarrolladas por trabajadores asiáticos, dándose un fenómeno de asociación que Ray Jureidini ha definido como de “racialización” de determinadas actividades laborales. Para este autor además:

...los trabajadores temporales no son formalmente “libres” en los países receptores pues no pueden acceder al mercado laboral local sin un permiso expreso del Estado (...) los empleados temporales están atados legal y normalmente a empleadores y patrocinadores hasta que se concluya el contrato, momento en el cual el empleado

podrá recibir una renovación de su permiso de trabajo o deberá abandonar el país. Los trabajadores temporales que abandonan a sus patrocinadores/empleadores (o intentan escapar) son considerados como ilegales y son objeto de arresto y deportación. Periódicamente se realizan operativos para encontrar y deportar a estos residentes extranjeros ilegales.

Los empleados extranjeros con contrato temporal, son típicamente los migrantes preferidos por los países del Medio Oriente, al no tener expectativas de asentarse definitivamente, ni de recibir derechos ciudadanos. La mayor parte de los países no aplican sus leyes laborales a estos empleados, ni se ponen en práctica las convenciones de las Naciones Unidas o de la Organización Internacional del Trabajo, que ofrecen protección nacional o internacional. (Jureidini, 2003).

En la década del 90 se introdujeron algunos cambios importantes en las políticas de estos países del Golfo, como resultado de una nueva generación que recibió mayores niveles de instrucción y que aspira a poder insertarse en la esfera laboral de su país, pretendiendo recibir una alta remuneración por ello. Los llamados procesos de “saudización”, “kuwaitización”, u “omanización”, se trataron precisamente de estrategias dirigidas a contemplar un mayor número de nacionales dentro de las oportunidades de trabajo generadas por sus respectivas economías, disminuyendo en alguna medida la contratación de personal calificado foráneo. No obstante, es sabido que muchos contratistas de los países del Consejo de Cooperación del Golfo, prefieren seguir empleando a personal foráneo, porque es mano de obra más económica, y en muchas ocasiones poseen una calificación superior a sus nacionales.

Hay que tener en cuenta, que en esos años 90, las rentas petroleras disminuyeron considerablemente por los bajos precios de los energéticos, y las estrategias económicas y sociales de estos países tuvieron que enfrentar nuevos retos, especialmente los derivados de nuevas exigencias políticas a favor de la adopción de mecanismos más transparentes y democráticos en el proceso de toma de decisiones, o incluso cuestionamientos más fuertes de toda la legitimidad gubernamental realizados por grupos activistas de inspiración islámica.

La recuperación progresiva de los precios de los energéticos a partir del año 2002, propició que nuevamente las monarquías petroleras del Golfo contaran con grandes recursos financieros, y que volvieran a incrementar el número de trabajadores foráneos para laborar en su más reciente (y ocasionalmente derrochador) despunte infraestructural. La crisis económica mundial de la etapa 2008-2009, introdujo un elemento de incertidumbre no sólo en la gran economía global, sino en varias de las economías del Golfo, lo que provocó una inmediata contracción del flujo migratorio hacia esta región, tendencia que mostró una recuperación evidente a partir del año 2010.

Según la OIM, en el año 2010, la región del Medio Oriente acogía a 26,6 millones de inmigrantes, lo que equivale al 11,9% de su población total. Con una tasa de crecimiento de 3,8%, la región es una de las zonas en la actualidad en que el número de inmigrantes se incrementa de manera más acelerada. En cuanto a género, en ese mismo año se reportaron a 10,2 millones de mujeres inmigrantes en la zona, lo que equivale a un 38% del total, siendo, por ejemplo, muy importantes en los casos de Israel (56% de la masa inmigrante total) y Omán (21%).

Especialmente, los países del CCG e Israel, son los principales destinos actuales de estos flujos, con cifras absolutas de peso en: Arabia Saudita (7,3 millones de inmigrantes)², Emiratos Árabes Unidos (3,2), Israel (3), Kuwait (2) y Qatar (1,3). Por otra parte, varios países del Golfo (Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait) aparecen dentro de los cinco primeros países a escala mundial, con mayor porcentaje de inmigrantes en relación con su población, según cifras del Banco Mundial (2011, p. 2):

² En términos absolutos, Arabia Saudita es el cuarto receptor mundial de migrantes con 7,3 millones. Los primeros tres lugares son: Estados Unidos (42,8 millones), Rusia (12,3) y Alemania (10,8).

PAÍS	% DE POBLACIÓN INMIGRANTE
1- Qatar	86,5%
2- Mónaco	71,6%
3- Emiratos Árabes Unidos	70 %
4- Kuwait	68,8%
5- Andorra	64,4%

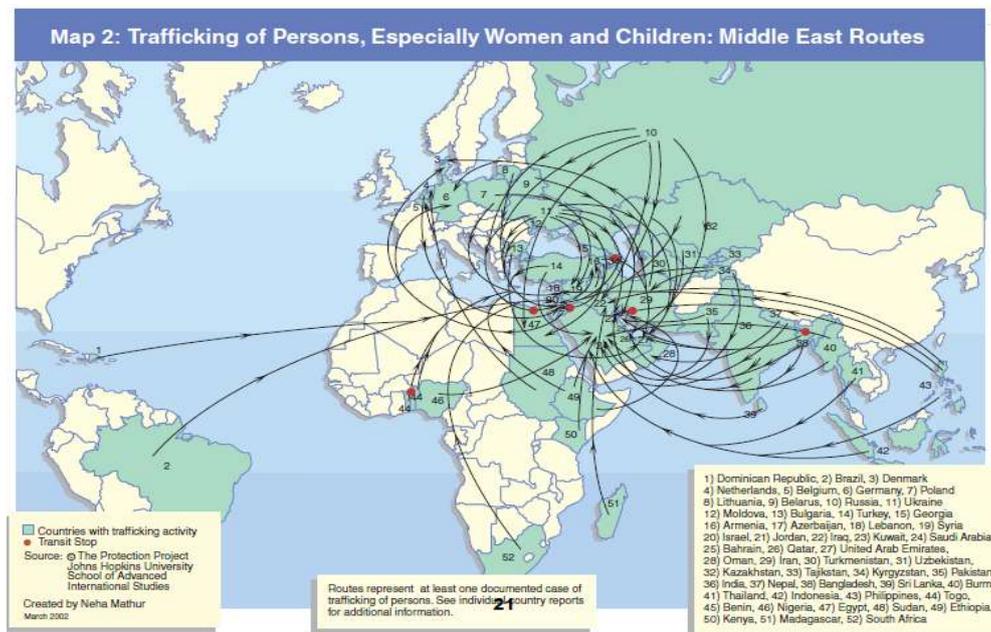
Egipto, Jordania, Siria y el Líbano, también se han convertido paulatinamente, en notables importadores de mano de obra asiática, predominando los trabajadores con baja calificación, y mujeres para desempeñar labores domésticas provenientes principalmente de Sri Lanka, Filipinas, Indonesia, Tailandia, Bangla Desh, Paquistán e India.

Todo este proceso de grandes flujos migratorios hacia muchas de las economías mediorientales, no ha estado exento además, de reiteradas denuncias de carácter xenofóbico y racista (Jureidini, 2003).

Dentro de los nuevos patrones migratorios, se pueden detectar en la zona (al igual que en otras) problemas diversos relacionados con la proliferación de la “trata”, tráfico ilegal o contrabando de mujeres y niños, convirtiendo a las mujeres asiáticas que migran hacia varios países de la zona, en el grupo más sometido a presiones y abusos, y consecuentemente el más vulnerable.

El Medio Oriente se ha convertido en un centro neurálgico para una buena parte de las principales rutas mundiales de este tipo de tráfico, como podemos ver en este mapa:

Tráfico de personas, especialmente mujeres y niños: Rutas del Medio Oriente.



Fuente: Baldwin-Edwards, M. (2005). Migration in the Middle East and the Mediterranean. Mediterranean Migration Observatory, University Research Institute for Urban Environment and Human Resources, Panteion University, Grecia, p.22. Obtenido desde: <http://www.gcim.org/attachements/RS5.pdf>

Al prestar atención sobre los que emigran desde el Medio Oriente, el Banco Mundial fija la cifra en 18,1 millones, la que equivale a un 5,3% de la población total de la región. Entre los países emisores más importantes aparecen los territorios palestinos ocupados de Gaza y Cisjordania, con una emigración que equivale al 68,3% de su población y los hace ocupar el primer lugar mundial proporcionalmente (The World Bank, 2011, p. 4). También los casos de Iraq, Egipto, Siria, Yemen, Jordania e Irán, presentan importantes flujos de emigrantes, estimándose que un 63% de ellos se dirigen hacia países desarrollados, mientras que un 31,5% engrosa las filas de las migraciones intrarregionales (The World Bank, 2011, p. 29).

Al abordarse el tema de los flujos financieros globales, y en especial el papel específico de las remesas que envían los trabajadores migrantes a sus países de origen, muy

generalmente la región del Medio Oriente es concebida como una zona eminentemente emisora de recursos financieros, partiendo de la idea que tenemos de una zona con gran potencial monetario derivado de su gran renta petrolera. Y efectivamente, hay grandes emisores de remesas, dentro de los que se destacaban en el 2009: Arabia Saudita (26 mil millones de dólares); Kuwait (9,9); Líbano (5,7); Omán (5,3) e Israel (3,3) (The World Bank, 2011, p. 15).

Pero también, la región mediorienta en general es una importante receptora de remesas. En el año 2010, varios países recibieron remesas por miles de millones de dólares, entre ellos: Líbano (8,2), Egipto (7,7), Jordania (3,8), Yemen (1,5), Siria (1,4), Gaza y Cisjordania (1,3), e Irán (1,1). Las remesas llegan a ser un componente vital dentro del PNB de algunos de estos países, entre los que destacan los casos de el Líbano (equivalen a un 22% de su PNB) y Jordania (16%) (The World Bank, 2011, p. 14).

El tema de los refugiados originados por diversos conflictos violentos, es otro asunto al que hay que prestar atención a la hora de estudiar los flujos migratorios en esta región. Dentro de los más importantes podemos citar: los 4 millones de refugiados palestinos, resultado de más de 60 años de este conflicto medular de la zona; los refugiados y desplazados kurdos afectados por la evolución de las particulares dinámicas políticas y estratégicas turcas, iraquíes e iraníes que han pesado sobre el conflicto desde la disolución del Imperio Otomano; la tragedia de los refugiados afganos durante las últimas tres décadas de conflicto y caos en el país; y el más reciente caso de los millones de refugiados y desplazados iraquíes, producto de la intervención bélica estadounidense iniciada en el 2003.

La guerra en Iraq, ha producido la mayor oleada de desplazados y refugiados en la región mediorienta, desde la crisis de los refugiados palestinos (1947-49). Las cifras del 2010 indican que existen 2 millones de desplazados internos iraquíes y 2,5 millones de refugiados, asentados principalmente en otros países de la región como Siria, Jordania, Arabia Saudita y otros países del Golfo, Egipto, Irán, el Líbano y Turquía.

Anuario Digital CEMICENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

De forma general, podemos concluir afirmando que, el tema migratorio en la región del Medio Oriente seguirá conservando la diversidad de características señaladas a lo largo de este capítulo, por lo que continuaremos identificando estados receptores, estados emisores y rutas de tránsito migratorio desde y hacia varios otros destinos. Los países de menor desarrollo económico continuarán siendo importantes emisores de mano de obra hacia otros países de la misma zona o hacia el atractivo mercado europeo, y continuarán recibiendo altos volúmenes de remesas como principal recompensa. Paralelamente, los países de la región que poseen abundantes recursos financieros, como los del CCG, darán continuidad a su política de contrataciones temporales, dando prioridad a la mano de obra asiática y mantendrán su condición como emisores de remesas. La abundante agenda de conflictos presente en la zona, agudizada a lo largo del año 2011 con las protestas populares escenificadas en varios de estos países, continuará propiciando importantes flujos de desplazados internos, refugiados y migrantes.

Referencias

Baldwin-Edwards, M. (2005). *Migration in the Middle East and the Mediterranean*.

Recuperado de: <http://www.gcim.org/attachements/RS5.pdf>

Fargues, P. (2008). *Emerging Demographic Patterns across yhe Mediterranean and their Implications for Migration through 2030*, Migration Policy Institute, noviembre del 2008.

IOM. (2010). *World Migration Report 2010. The Future of Migration: Building Capacities for Change*. Recuperado

de: http://www.oim.org.mx/mini_s/wmr2010/docs/wmr_FLYER_SP.pdf

Jureidini, R. (2003). *Migrants Workers and Xenophobia in the Middle East*. Recuperado de:

<http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/httpNetITFrame?ReadForm&parentunid=045B62F1548C9C15C1256E970031D80D&parentdoctype=paper&netitpat h=http://www.unrisd.org/published /pp /icc /jureidin/content.htm>

The World Bank. (2011). *Migration and Remittances Facebook*, Second Edition.

UNDP. (2009). *Human Development Report 2009. Overcoming barriers: Human mobility and development*.

U.S. Bureau of the Census. *Current Population Projections*. Recuperado de:

http://www.npg.org/facts/world_pop_year.htm